

Editorial

Cuando los impulsores de cualquier proyecto de publicación periódica llegaban al segundo número, aquello se convertía en un festín de brindis y algarabías. Era un prodigio que la revista tal, de tales perfiles y contenidos, pasara del primer número, con lo que se estaba instaurando en el país la tradición de un *solo numerito*; y ya esto era motivo de orgullo y satisfacción.

Hoy, el fenómeno cobra otros vertederos y otras expresiones. Por ejemplo, en la Universidad de Los Andes se ha explayado una onda motivadora de publicaciones que persisten, sesudas y tozudas, hasta cubrir una amplia temática en amplios períodos de edición.

Es ardua la tarea de escribir y organizar para publicar. Pareciera que el conocimiento en su estado de **oralidad**, en su comunicación de verbo a verbo, goza de un estatuto privilegiado, y ciertamente corporal, de sonido y gesto cara a cara. Sin duda que nos movemos con soltura y coquetería en una cultura de lo oral. A todos los niveles y en todos los estratos, emana la magia de la palabra directa construyendo la necesidad del diálogo y la intersubjetividad verbal. Esta es una parte de la riqueza de nuestro ejercicio académico y docente. Pero sólo una parte. El complemento es esta otra cara de la comunicación, del conocimiento que se hila, que se vuelve madeja para verterse en un discurso que no se va a oír sino que se va a ver en su linealidad horizontal y vertical en procura de otro raciocinio y en virtud del mismo discernimiento. ¿Cómo reescribir lo que se dice en las lecciones de clase para que cobre otra corporeidad y sea compartido por la mirada de extramuros entre conocedores y paganos?

Con este No. 2 de **Postgrado** forzamos la barrera de la inhibición y la timidez. De la puesta al azar, ha brotado una conciencia de lo verificable y de lo publicable. Ahí están las distintas "secciones" que estructuran una revista que ha nacido para proyectar nuestros estudios en una clara política de extensión. Secciones que irán modelando su perfil en la medida en que nos abramos a este rico horizonte del conocimiento articulado en la palabra escrita. **Hablar para escribir**, sería un poco el eslogan de esta publicación que quiere ser espejo oportuno de un dominio y una especialidad. Celebramos el arribo de este número 2, pero aplazamos el brindis para cuando sobre nuestras mesas reposen, arbitrados e indexados, los números que navegarán por ese universo complejo y permanentemente en confrontación de un saber para nuestra salud.